

CANTOS DE AMOR, DE EGIPTO

1

Amado mío, amado mío, mi corazón arde por tí:
Tú lo pusiste en el ser.
Te digo: Mira lo que hago:
Con mi mano puse trampa:
yo misma coloqué el cebo en la trampa y en la red.
Todas las aves de Punt,
que vuelan por el Egipto
van ungidas de perfumes.
Vino una y quitó el cebo
y quedó fragante la tierra toda.
Ungüento gotean sus patas.
A ella y a mí nos pierde tu amor.
Cuando estoy sola contigo
dejo que oigas su trino
y el trino exhala mirra.
¡Qué gozo para mí fuera
que estuvieras a mi lado:
irías conmigo al campo
para unirnos en el amor!

*

(*Papiro Harris* en el Museo Británico, n. 16060. lin. 1-7 de f. 4.)

2

Suena el trino de la golondrina y diciendo está:
—"Iluminada está ya la tierra, ¿tu camino hacia dónde es?
—Avecita no me inquietes. A mi hermano hallé en su lecho,
y aún salta de gozo mi corazón...
El me dijo:
—Yo no tengo que irme lejos:
mi mano en tu mano está.
Iré a vagar por la tierra:
y contigo iré donde quieras.
Me hizo la más feliz de las mujeres
y no hirió mi corazón.

*

(*Papiro Harris*, 500, lin. 6-8) Publ. por Müller, vid. *Bibl.*)

3

El amor de mi amada, mi hermana, está en la ribera opuesta.
Allí el cocodrilo en la sombra está atisbando,
en tanto que el río entre nosotros se extiende.
Pero cuando al río yo me arrojo,
puedo vadear la corriente.
Cuando estoy bajo las aguas,
se agranda mi corazón.
Son las olas para mí, como si en tierra caminara.
¡Es que el amor me hace fuerte,
y hace arder el agua para mí!
Cuando veo salir a mi amada,
comienza a bailar mi corazón,

y se abren mis brazos solos
para abrazar a mi dueña.

*

(Ostraco de Cairo 25218. lin. 6-10.) Publicado por Darssy.)

4

Mi corazón ansiaba contemplar su hermosura,
entrar a su casa y sentarme allí.

Pero en mi camino hallé solamente rastrojo de lino:
estaba ella unida con sus amantes.

No hallaba modo de alejarme sin que ella lo
advirtiera:

Unico camino era el río y en él no sabía poner mi pie.
¡Loco eres, corazón mío:
¿cómo quieres ser libre ante ese rastrojo?

*

(Papiro Chester Beatty. Ed. it. por Gardiner.)

5

Si yo paso frente a él:
"Tuya soy", yo le diré.

El hará alarde de mi nombre
y me llevará a su harén en donde están sus conquistas.

*

(El mismo documento.)

6

Siete días hace que no veo a mi amada,
y está enfermo mi corazón.

Abrumado está mi cuerpo
y me olvido de mí mismo.

Viene el mejor de los médicos:
nada me hacen sus menjures.

Viene a mí el sacerdote agorero:
nada remedia mi mal.

Pero cuando me dicen: —"Ahí está ella",
resucita mi corazón.

Si van y vienen sus mensajeros,
mi alma se siente remozada.

Vale más mi amada que mil remedios:
ella es mejor que todos los libros mágicos.

Mi salud viene de fuera: verla me basta para ser sano.

Cuando abre sus ojos mi cuerpo rejuvenece;

Cuando ella habla mi robustez regresa.

Cuando la abrazo se va todo mal.

Pero... siete días hace que no veo a mi amada.

*

(Papiro Beatty, ed. por Gardiner. Vid. Bibl.)

7

Ven a mí, ven a mí velozmente,
como corre el corcel del faraón.

Elegido entre mil bridones
de sus múltiples cuabras.

¡Cuán gallardo, cuán bien nutrido
y bien conocido de su jinete!

¡No bien oye el rumor del fuede
 y se arroja con todo brío
 y de espuelas no necesita.
 ¿Quién podría detenerlos?
 Bien conoce el corazón de quien lo ama
 y no puede estar lejos de su amada.

*

(Papiro Beatty, la misma ed.)

LOS DOS HERMANOS

1. Cuentan que hubo dos hermanos de padre y madre: uno, llamado Anubis, el otro llamado Bata. El primero se casó y tenía esposa y hogar, y a su lado vivía como huésped permanente su hermano menor.

El le elaboraba sus ropas, él iba a pastorear a los campos sus bueyes. Cuanto había que hacer en los campos lo hacía él. Bello era y muy cumplido varón el hermano menor. No había en todo el país quien igualarlo pudiera. Su potencia y actividad eran como las de un dios.

2. Pasaron días y una tarde el menor que había cuidado a sus bestias y había trabajado sus campos, llegó a casa, cargado de plantas que recogió en la llanura, y con leche y leña y cuanto en casa es necesario.

Llegó y se sentó frente a frente de su hermano mayor que estaba a la mesa con su esposa. Y comió y bebió y se fue a dormir, él solo entre sus vacas, en pequeña cabaña adosada al establo.

3. La siguiente mañana, que se levanta y prepara su comida y va al campo. Halló pastizales pingües en que pastaran sus greyes. Las llevó y las apacentó. Y en el curso de los días las bestias se pusieron gordas y doblemente cebadas de lo que podría pensarse.

4. Cuando llega el tiempo de la siembra, su hermano mayor le dice: —Hermano; trae una yunta de los mejores bueyes. Tengo que labrar el campo y quiero lo que más me sirva. Y ve a casa a traer también la semilla para que te unas con nos-